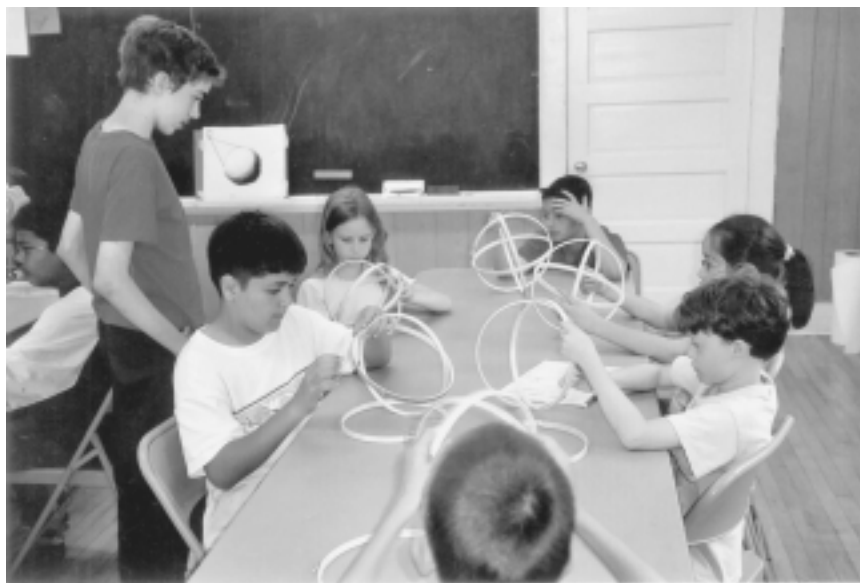


Niños descubren la belleza a través de la música, el teatro, la geometría y el dibujo

por Ana Linda Ruíz

Con una asistencia de 22 niños y jóvenes de Italia, Colombia, México y Estados Unidos, se llevó a cabo el “Campamento de Verano 2004” del Instituto Schiller y la Junta Internacional de Comités Laborales (JICL) de Lyndon LaRouche, en Virginia, EU, en el mes de julio.

El programa del campamento en esta ocasión consistió en integrar la música, el teatro, la geometría y el arte. Todo esto en horarios que les permitieran a los niños aprender a disfrutar sus períodos de concentración, intercalados con la realización de juegos y deportes.



Los niños construyen figuras geométricas tridimensionales en el “Campamento de Verano 2004” del Instituto Schiller y la Junta Internacional de Comités Laborales.

La belleza puede crearse

A lo largo de cuatro semanas de trabajo y diversión, los niños aprendieron que la belleza puede *crearse*, que los grandes compositores, músicos, científicos y pintores compartieron ese principio creador que les permitió legarnos sus obras, y que todos podemos captar y transmitir esa experiencia creadora a través de descubrir la belleza.

En la clase de música aprendieron a cantar con la técnica italiana del *bel canto*, que consiste en desarrollar la idea clásica en la voz humana. Día tras día descubrían que un sonido dulce y bello se origina primero en la mente, y que es desde ahí que puede reproducirse. Aprendieron piezas de diferentes autores clásicos, y los jóvenes interpretaron algunas de éstas en instrumentos como la flauta y el violín.

En la de teatro representaron algunas escenas de obras de William Shakespeare, en donde tuvieron que redescubrir la idea que el autor quiso transmitir. Para representar su papel, cada uno tuvo que encontrar la ironía implícita de la obra.

En la de geometría construyeron sus propias figuras, empezando con el círculo. Aprendieron a interconectar círculos para crear una esfera tridimensional hasta con 8 de ellos. También construyeron los *sólidos platónicos* (el cubo, el tetraedro, el octaedro, el icosaedro y el dodecaedro), y aprendieron que cada polígono se deriva de otro, descubriendo que al universo lo gobierna un princi-



La autora imparte una clase de música.



Presentación final del campamento, al que asistieron 22 niños y jóvenes de Italia, Colombia, México y Estados Unidos.

pio ordenador.

En la de arte empezaron con dibujos imaginarios, como el de un objeto y su sombra. Después colocaron objetos expuestos al sol, observando la sombra que proyectaban, para dibujarlos. De ahí, pasaron a tratar de dibujar rostros humanos, y se dieron cuenta de que sus obras no eran estéticas. Fue ahí que trabajaron en el descubrimiento de las proporciones científicas que Leonardo da Vinci usó para crear el rostro y el cuerpo humanos, y empezaron a dibujar rostros cada vez mejores, hasta que cada quien logró hacer su propio autorretrato.

El 23 de julio clausuraron el campamento con una presentación pública. Prepararon una exposición con sus figuras geométricas, sus dibujos, y con fotografías de su labor a lo largo del campamento. Demostraron su talento artístico con la presentación del coro del campamento, donde los niños integraron con dedicación y pasión sus voces en: “Nacheinand” (canon en eco de Austria), “L’inverno e Passato” (de Italia) y “Rataplán” (de la opera *La hija del regimiento* de Donizetti). Luego, los solistas interpretaron “Da pacem domine” (canon de Francia), “Das Kinderspiel” (El juego de los niños, de Mozart), “Sandmännchen” (El arenero, arrullo de Brahms) y “Heidenröslein” (Rosita del campo, de Schubert). Para terminar, cantaron “Canticorum júbilo” (de Handel) y “Panis Angelicus” (de la *Misa solemne* de César Franck), un bello diálogo entre las voces, el violín y el piano. En especial en esta última pieza fue muy palpable que los niños captaron la idea del *bel canto*, haciendo brillar sus voces y logrando expresar la emoción de transmitir belleza. Eso se notó en los aplausos del público, que quedó cautivado.

La segunda parte de la presentación consistió en la magnífica representación de algunas escenas de obras de Shakespeare, con interludios musicales —donde cantaron y tocaron violín, flauta y piano— de autores que compusieron piezas para las obras de Shakespeare. Una de las escenas fue el prólogo de *Enrique V*, que prepara mentalmente al público para viajar en el tiempo y comprimir siglos de historia en su mente. Luego, vino la escena de *Hamlet* en la que a éste, que es el

Príncipe de Dinamarca, se le aparece el fantasma de su padre recién fallecido para revelararle la verdadera causa de su muerte: el asesinato. El fantasma le insinúa que debe encargarse del reino, pero, por su debilidad de carácter, Hamlet duda y rehuye esa responsabilidad cediendo a su deseo de venganza, lo cual termina por arruinar al reino. También declamaron el *Soneto XII*, y representaron escenas de *La fierecilla domada*, *Macbeth*, *La doceava noche*, *Enrique IV*, *Mucho ruido y pocas nueces*, y *Sueño de una noche de verano*.

Este proyecto educativo es un ejemplo de lo que cada niño del mundo debiera tener a su alcance, y sólo será posible cuando logremos instaurar un *nuevo orden económico mundial* que promueva un *renacimiento cultural*, y haga posible que cada ciudadano del mundo pueda cumplir con la misión de bien que le ha sido encomendada al nacer. Ésta es, pues, la misión que nuestro movimiento internacional, encabezado por Lyndon y Helga LaRouche, ha hecho suya.

Bach golpea en Colombia, y la izquierda inclina la cabeza

por Pablo David Rátiva, miembro del Movimiento de Juventudes Larouchistas

La tarde del 9 de agosto, en un recinto de Bogotá, Colombia, me encontraba un poco fuera de lugar, ya que era el más joven (15 años) de entre los presentes. Con mi violoncello a las espaldas, y en las manos de mis compañeros el experimento de la cicloide —ya famoso entre nosotros—, teníamos a nuestro alrededor a un extraño montón de “dinosaurios de la izquierda bogotana”.

Pero antes de continuar, permítaseme dar una breve explicación: Bogotá está dividida en 20 localidades, y cada una cuenta con un alcalde menor que es nombrado por el alcalde

mayor, en nuestro caso, el sindicalista de izquierda partidario del FMI, Lucho Garzón.

En fin, el caso es que a Félix Guillermo Torres, el alcalde de la localidad de Teusaquillo —en la que casualmente está ubicada la oficina del movimiento de LaRouche en Colombia—, le fue encomendada la tarea de elaborar el plan cultural del alcalde Garzón para Bogotá. Es curioso, pero cuando veo a Félix Torres, entiendo de donde viene. Ya viejo, pero todavía con pinta de *hippie*, está rodeado de otros dinosaurios evadidos de la realidad. La paradoja que se nos presenta es grande: ¡la izquierda invita a los larouchistas a su guarida! ¡Un *hippie* le pide ayuda a unos partidarios convencidos de la música clásica! ¿El escenario? Un conversatorio sobre el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas) y la cultura.

Empezaron a hablar estos sofistas, con lo que Sócrates debió revolcarse en su tumba. Y en medio de esto llega una noticia que, como bomba, cae entre nosotros ¡El alcalde Lucho Garzón vendrá a la localidad de Teusaquillo! De inmediato empiezan a discutir entre ellos frivolidades como dónde recibir al “honorable burgomaestre”. En medio de los cada vez más absurdos discursos en el zoológico que teníamos ante nosotros, descubrimos la respuesta a la paradoja. Es lógico, nadie ahí tiene la más mínima idea de lo que es la cultura o cualquier otra cosa interesante. Por eso nos llamaron. Ya a punto de morirme del aburrimiento, tomé la palabra y solté lo siguiente: “Siempre que he venido a estas reuniones, se discute mucho y se decide poco. Al final, el que tiene el sartén por el mango toma las decisiones. Así que decidan rápido y volvamos al tema del ALCA y la cultura”.

Como era de suponerse, no pudieron decidir nada, sino que dejaron la discusión para otro día. Apenas retomaron la discusión de la cultura, yo tomé de nuevo la palabra, cogí mi chelo, e interpreté el preludio de la Suite No. 1 de Juan Sebastián Bach. Después les dije: “Señores, esto es cultura. Y si aprovechamos este legado de la historia, seremos mejores personas y nuestro país crecerá”. A continuación, tomé la cicloide y expliqué la relación de la física matemática con la cultura de hoy.

Lo divertido fue que, después de este “diestrozo” de Bach, dejamos aturdida a la izquierda y salimos del zoológico.

La importancia de la educación estética

por Patricia Ortiz

La sociedad actual tiende a restarle importancia a las clases de arte para niños y jóvenes, ya que considera que sólo las necesitan quienes piensan dedicarse a ello. Sin embargo, son precisamente los jóvenes los que tomarán las decisiones im-

portantes de la sociedad en el futuro próximo, por lo que es indispensable hacer del arte parte de su pensamiento, pues es a través suyo que el joven puede enfrentarse a sí mismo y sus necesidades, y aprender a realizar los cambios necesarios en la sociedad.

Partamos de considerar como desarrollo estético la organización de las aptitudes intelectuales y la habilidad perceptiva, en íntima relación con las emociones. Este concepto de la experiencia estética lleva implícita la necesidad de educar la sensibilidad de las personas hacia las experiencias perceptivas, intelectuales y emocionales, de modo que éstas queden integradas de forma armónica.

El amor a lo bello

Ya desde la antigua Grecia se reconocía la importancia de ésta educación en los niños y jóvenes, por lo que Platón insistía en el cuidado que debemos poner en ella. Este gran filósofo propone la enseñanza musical como uno de los ejes de la educación, pues considera que la *beldad*, objeto de las artes, crea una atmósfera sana en los educandos, quienes se ven llevados a imitar y amar *lo bello*. Platón estaba convencido de que, si la enseñanza de la música se inicia adecuadamente en el alma de los jóvenes, éstos aprenderán a advertir la imperfección y lo defectuoso en la naturaleza y el arte, y alabarán la *belleza* y alimentarán su alma con ella; al tiempo que despreciarán lo vicioso, pues la música crea una relación entre la razón y la persona. He aquí las ventajas, según Platón, de educar a los niños en la música: “El amor ajustado a la razón es un amor sabio y arreglado a lo bello y a lo honesto”, que ayuda a los jóvenes a despreciar los placeres y el amor sensual. Por ello, Platón piensa que sólo educando así a las nuevas generaciones podremos aspirar a un orden justo del Estado.

Pero, ¿cómo es posible tal influencia del arte en el alma? Pues se debe a que el momento estético es un instante fugaz en el que el espectador es uno con la obra de arte; es decir, la obra deja de estar fuera de él y se convierten en una sola entidad, y el espectador adquiere un conocimiento único, pues la creación artística penetra en las profundidades de nuestro organismo gracias a nuestra propensión a identificarnos con los objetos y a imitarlos. En estos términos, es de vital importancia que recurramos a las composiciones artísticas que ofrecen los modelos más nobles que puede alcanzar la humanidad; modelos de estados de ser y maneras de vivir: el arte clásico. Sólo el arte clásico, con las obras más desarrolladas que ha producido el hombre, puede humanizar mediante el ejemplo.

Al aceptar que el arte genera procesos en nuestro espíritu, podemos comprender su importancia y no debemos ignorar su efecto, bueno o malo, sobre la mente. Además, las ideas que se presentan al estudioso, al científico, al matemático, al inventor, se dan en un momento similar de energía creadora al del artista. Es decir, sensibilizando al joven en el arte, lo preparamos para la ciencia. Así que si deseamos alcanzar una sociedad de veras humana, tenemos que responsabilizarnos por el arte, tanto como por la preservación de la vida humana.



Uno de los elementos centrales de la educación debe ser la música clásica. Anno Hellenbroich dirige la orquesta del Instituto Schiller en la iglesia católica de Santa Margarita, en Ampfing, Alemania.

Por estas razones, todo el arte debe crear obras que comprendan una sociedad humanizada y al hombre libre, el hombre que, según Goethe, puede “vivir resueltamente en lo íntegro, lo *bueno* y lo *bello*”. El arte que persigue esta misión es considerado arte clásico, mismo que, sin desobedecer sus propias leyes, tiene como finalidad el lograr individuos capaces de conducir al resto de la humanidad hacia la meta deseada: su supervivencia y mejoramiento cualitativo.

El hombre sin belleza es egoísta

Federico Schiller, por su parte, filósofo y artista que ha expresado de la manera más sublime la finalidad del arte, reconoció que el *hombre*, antes de descubrir la *belleza*, es egoísta, cree en el destino, se lanza sobre los objetos, y sólo encuentra descanso en el agotamiento del apetito; además, desconocedor de la dignidad humana, no respeta a los demás. Y que sólo el uso de la razón le permitirá elevarse por encima de lo físico y alcanzar el nivel de las ideas, ya que los sentidos falsean la respuesta. El estudiante, es precisamente en un estado estético que puede contemplar el universo, reflexionar y empezar a regir la naturaleza. Porque la *belleza* es obra de la libre contemplación, nos adentra en el mundo de las ideas, y nos permite dar un paso de la dependencia sensible a la libertad moral.

En este sentido, el papa Juan Pablo II reconoce, retomando precisamente la rica tradición platónica y renacentista, que el artista constructor de belleza encuentra en su obra una resonancia de la Creación, ya que “en la ‘creación artística’ el hombre se revela más que nunca a *imagen de Dios*, plasmando la humanidad y, después, ejerciendo un dominio creativo so-

bre el universo que lo rodea. El *Artista Divino* transmite al artista humano un destello de su sabiduría trascendente, llamándolo a compartir su potencia creadora”.

Así, el Papa considera que la moral y el arte se condicionan mutuamente, pues el artista se expresa a sí mismo en su obra, a la vez que se descubre en ella. Y cree que el arte es un medio excepcional de crecimiento espiritual, dado que la belleza es la expresión visible del bien. También piensa que si el artista tiene por vocación la *belleza*, es necesario que desarrolle ese talento poniéndolo al servicio de la humanidad, prestando un gran servicio al *bien común*.

Juan Pablo II coincide con Federico Schiller en que el artista lleva su alma más allá de los sentidos, penetrando la realidad y expresando “un tenue reflejo de lo que durante unos instantes ha brillado ante los ojos de su espíritu”. Así, “toda forma auténtica de arte es, a su

modo, una vía de acceso a la realidad mas profunda del hombre y del mundo”.

Por todo esto nos dice el Santo Padre, refiriéndose a los artistas: “Esta es vuestra misión. La humanidad espera ser iluminada sobre el propio rumbo y el propio destino que la belleza que transmitáis a las generaciones del mañana provoque asombro en ellas. Gracias a él la humanidad, después de cada momento de extravío, podrá ponerse en pie y reanudar su camino. . . Que vuestro arte, casi como un destello del espíritu de Dios, transfigure la materia, abriendo las almas al sentido de lo eterno”.

Por tanto, necesitamos cambiar la forma de educación que reciben las nuevas generaciones retomando la idea de educación que heredamos de grandes filósofos y educadores de la talla de Nicolás de Cusa, San Agustín, Los Hermanos de la Vida en Común, Federico Schiller, los hermanos Humboldt y Pestalozzi, con el fin de provocar un nuevo Renacimiento cultural que restablezca los valores humanos que hemos olvidado, garantizando así la supervivencia de la *humanidad*, que la actual cultura de la muerte ha puesto en virtual peligro de extinción.

Éste método consiste en recrear en la mente de los alumnos los avances más significativos que ha tenido la humanidad en la ciencia y el arte a través de los siglos, enseñándolos de esta manera a pensar como científicos y artistas, a apreciar lo bello, y a amar la verdad y la justicia. En este proceso educativo, la música juega un papel privilegiado, específicamente la música clásica, dado que lo intangible de la misma establece un diálogo directo entre la mente de quien “hace” música y la de quien la “escucha”.